



Varias secciones de interés noticioso se insertan en el audiovisual que celebra su aniversario. /Foto: Roger Miguel de Oca

Escambray en el vidrio

Publicado en las plataformas digitales del periódico provincial, el noticiero *VisionEs* cumple su primer año este 24 de enero. ¿Hacer televisión desde la prensa plana?

Gisselle Morales Rodríguez

Acostumbrados a domar los apuntes en la agenda y, a lo sumo, transcribir desde la grabadora, los reporteros de *Escambray* pusieron el grito en el cielo cuando el director se “bajó” con aquel antojo: el periódico provincial de Sancti Spiritus, con más de 40 años en los dominios de la prensa impresa, tendría un noticiero audiovisual.

La novedad no radicaba en el salto tecnológico, porque desde hacía más de dos décadas el medio había dejado de ser únicamente un periódico de papel con un público condicionado por la cantidad de ejemplares, para convertirse en una plataforma disponible para una audiencia ilimitada las 24 horas en Internet. Lo difícil para el equipo era enfrentarse al “vidrio”, como se conoce a la televisión en el argot popular, pararse delante de una cámara sin más herramientas que algún *background* teórico y —eso sí— muchas ganas de innovar.

Tampoco sería el noticiero la primera incursión de *Escambray* en las lides del audiovisual. Durante años y con recursos de aficionados, el órgano de prensa venía concibiendo y editando sus propios videos, en su mayoría como complemento de la producción periodística para la web, y hasta mantenía un canal de YouTube que rompió sus propios récords de visualizaciones más de una vez, cuando colapsó el puente de Zaza del Medio, por ejemplo, o cuando un temblor de tierra sacudió a los vecinos del 12 Plantas.

Pero, lo que se dice despegar, la producción audiovisual del medio no despegó hasta que llegó *VisionEs*, con frecuencia semanal y esa especie de declaración de principios que es su nombre: el propósito ulterior del noticiero sería retratar la realidad lo más fielmente posible desde la visión de *Escambray*.

Se inauguró por todo lo alto: con la cobertura a la segunda visita gubernamental a Sancti Spiritus, el 24 de enero del 2020. Desde entonces ha venido ajustando sus clavijas, limando los deslices de amateurs y elevando el rigor con que es analizado puertas adentro, pues

lo que comenzó como un ensayo de multimedialidad —casi un divertimento— ha devenido producto comunicativo que lleva el sello de *Escambray*, una marca que todo el periódico se toma muy en serio.

Con la de este viernes 22 de enero, ya suman 49 las entregas de *VisionEs*, en las que se ha consolidado una estructura más o menos flexible que incluye dos bloques informativos y secciones como Desde las redes, referida al panorama de la web; Directo al grano, espacio para el análisis sobre temas polémicos; De buena tinta, que adelanta tópicos de la edición impresa, y Perfiles, dedicada a narrar historias de vida o de interés sociocultural.

“Es el mismo periódico, pero con imágenes en movimiento”, ha calificando una de las reporteras que con más entusiasmo se ha enrolado en eso de pararse frente a la cámara, acotarse el pelo, serenarse y repetir 20 veces el parlamento hasta que el “preciosímetro” queda satisfecho.

Lo que nadie imagina mientras está viendo esos 10 minutos que como promedio dura cada emisión, es que tras bambalinas ha habido que hacer malabares: un ayudante que aguanta el texto a falta de teleprompter; camarógrafo y editor que se desdoblan en electricistas, operadores de sonido y luminotécnicos; un carro que deja botado a todo el equipo porque se acabó el combustible; innovaciones en exteriores y en el estudio que ganarían un fórum de la ANIR...

A un año de aquella emisión primigenia, el noticiero puede presumir de dos conquistas: haberse agenciado un público fiel que lo espera cada viernes, pese a los elevados costos de internet para el bolsillo promedio, y haber socavado poco a poco el recelo con que los periodistas de prensa plana miraban al recién llegado.

La mayoría interviene en alguna que otra emisión con la desenvoltura de un locutor de *Telesur*; pero todos, hasta los más acérrimos detractores, los que ni locos se pararían en cámara, ya llegan a la redacción con la primicia en la mano: “Miren la exclusiva que traigo para *VisionEs*”.

Enamoradas eternas del teatro

Tres espirituanas dignifican las artes escénicas al alzarse con el Premio Provincial de Teatro Hugo Hernández 2020

Texto y foto: Lisandra Gómez

Cada ser humano tiene sus propios derroteros. Camina con sus propios zapatos, tropieza, salta. Esquiva obstáculos. Se levanta al caer, sonríe, llora. Mundos únicos que se abren cuando topan de frente con otros similares. Nacen así las complicidades, disfrutadas a plenitud, sobre todo, cuando emerge la cofradía.

Así les ha sucedido a tres espirituanas con el teatro para el público infantil. Tocaron sus puertas como necesidad espiritual. Aprenden los secretos de los títeres sobre los escenarios. Dialogan, gracias a la magia de Teatro Parabajitos. Exhiben orgullosas el Premio Provincial de Teatro Hugo Hernández 2020, no solo por ser el máximo galardón otorgado en Sancti Spiritus, sino por haber sido formadas por quien le da nombre a tan prestigioso lauro.

AFINACIONES Y LUCES

De niña no había quién la despegara del televisor. Encantada permanecía por aquellos dibujos animados con frases que aprendía de memoria. Luego, creaba sus propias historias, acompañada de los diversos personajes. Soñaba con ser actriz.

“De ese gusto nació mi payasita Violeta, una ratoncita muy graciosa que conocimos por los muñequitos rusos. La enriquezco por los saberes aprendidos al trabajar con el maestro Hugo”, cuenta María del Rosario Muñoz Guevara.

Han pasado 22 años desde que salió detrás del salón. A partir de entonces, los aplausos no dejan de arrancarle el orgullo interno. No cree merecido el premio y mucho menos cuando ha disfrutado cumplir con el sueño de niña.

“Aprendí con Hugo cómo me tenía que proyectar frente al niño marcando una distancia propicia para no generarle susto. Todo tiene que ver: el maquillaje, la voz, los movimientos... Tenemos que regalar diversión y educación, no hacerlos llorar”, dice.

Y como actriz no se ha cerrado las puertas. Hasta el escenario imaginario del grupo dramático de Radio Sancti Spiritus sube de la mano de muchas historias.

“Ahí la voz es tu arma. Con ella tienes que crear desde una anciana hasta una niña. Ha sido, sin duda, una escuela para mi formación”.

Más, Violeta no es el único personaje que a María del Rosario Muñoz Guevara le desvela. En su guion personal siempre asalta la abuela Pirula.

“Varios años estuvimos junto a Pelusín del Monte. Tenía las dosis exactas de Dora Alonso y la frescura y jovialidad de mi abuela. A cada rato me traiciona y sale a flote y yo me digo no, sigue guardada. Como Pirula no hay dos. Es mi gran personaje”.

DETRÁS DE BAMBALINAS

El día que Yoney Juviel Ávila acunó un títere en sus brazos supo que encontraba uno de los más puros amores.

“Disfruto sobremanera cuando los ojitos borran la frialdad del objeto y le dan vida. Recuerdo que a Pelusín, mi primer personaje con títere, le decían el niño y eso me estremecía porque era un medidor de cómo había interpretado el personaje”, narra Yoney con 16 años de experiencia.

Otro de los sucesos que le ha arrancado del pecho las más sinceras emociones tuvo lugar al conocer que era nominada al Premio Caricato 2012 por otra obra que resguarda con mucho cariño: *Julián y Justina*.

“Pero nada es comparable con la energía que se siente durante las cruzadas teatrales. Llegar donde nunca se ha visto un títere o un payaso, donde no hay teatro y verlos disfrutar es muy gratificante. No importa la edad. Siempre sus rostros se convierten en el mejor de los premios”.

EN ESCENA

“Me formé en el Movimiento de Artistas Aficionados. En los talleres que impartía Hugo Hernández fui descubriendo los títeres. Comenzó a invitarme para que lo acompañara y ahí se me pegó el

bichito”, refiere Ana Betancourt Hernández, 27 años después.

En tanto tiempo ha conocido de cerca la mayoría de las interioridades de los proyectos de las artes escénicas espirituanas. De cada uno ha bebido lo mejor para apuntalarse en la escena.

“Todos me han aportado y eso lo agradezco siempre. Anita como actriz tiene algo muy particular. Me gusta mucho el teatro para el público infantil porque proporciona la formación de los valores en edades muy tempranas. Nuestra sociedad hoy lo necesita mucho”.

Bajo ese concepto concibe a Pipeta, la carismática payasita moldeada al calor del programa radial *La carpa azul*, idea original de José Meneses.

“Esa oportunidad me permitió aprender y consolidarme en el mundo de la actuación”.

Pero, desde hace unos meses Ana prefiere estar del otro lado de la sala oscura. Aunque vuelve, una y otra vez, a los ensayos de *Parabajitos* para no perderse ningún detalle de los montajes.

“Los artistas no acostumbran a dirigir. He tomado de la mano al Teatro Principal porque tengo por dentro ese bichito de que socialmente soy útil fuera del escenario. Me dije, intentaré hacer las dos cosas con responsabilidad, aunque el sacrificio es inmenso. De esa forma, creo que le doy continuidad a la trayectoria de las artes escénicas en Sancti Spiritus, donde se trabaja incansablemente y eso no podemos dejarlo en el olvido”.

¿ANHELOS?

Trabajar y tratar de hacer que las cosas salgan lo mejor posible para lograr transformar el entorno cultural tanto de la provincia como del municipio. Y, por supuesto, que el Teatro Principal tenga un mayor reconocimiento del público por ser el escenario seguro y de atracción al subir acá buenos espectáculos”, respondió.

Son estas tres historias de actrices espirituanas. Enamoradas eternas del teatro, los títeres y el público infantil, una trilogía que genera que confluyan siempre en un mismo escenario.



Yoney Juviel, Ana Betancourt Hernández y María del Rosario Muñoz merecieron el Premio Provincial de Teatro Hugo Hernández 2020.